

# **una nueva universidad para una nueva argentina**

*Palabras del R. P. Dr. Ismael Quiles,  
S. J., Rector de la Universidad del Salva-  
dor, en la Cena Aniversario del 8-XII-66.*

**L**A novedad obligada que debo comunicar a ustedes esta noche, ya la conocen. Sin embargo, debo decirla de palabra, en esta solemne celebración del Día de nuestra Universidad, consagrado al privilegio de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, Madre de Dios, Madre de la Sabiduría.

Ustedes ya conocen la gran novedad en la Universidad del Salvador, pero debo pronunciarla de palabra, porque es importante y necesario que esta palabra histórica se grabe también en los muros de este patio, donde han quedado talladas, invisible pero realmente, las voces de la historia del Salvador...

El Sr. Presidente de la República, firmó anteayer el Decreto N° 4201, por el cual autoriza al Sr. Intendente Municipal de la Capital Federal, para ceder en comodato a la Universidad del Salvador, una fracción de 40 hectáreas, para la construcción de la Ciudad Universitaria del Salvador...

Hemos leído con emoción el Decreto, y agradecemos, en nombre de la Universidad del Salvador, al Excmo. Sr. Presidente de la República, a S. E. el Sr. Ministro del Interior, a los Sres. Secretarios de Gobier-

su conjunto, la vida de nuestra Universidad no puede menos de ser una auténtica fuente de satisfacción, para nosotros. Esperamos haber hecho honor a nuestro compromiso como Universidad, como Universidad Católica y como Universidad del Salvador, que ha recibido la tradición centenaria y la gloriosa historia de la compañía de Jesús en Buenos Aires.

Sin embargo, nuestra conciencia sigue *inquieta*. No estamos *dispuestos a seguir así*. Lo que hemos logrado, nos satisface cuando miramos el pasado, pero cuando enfrentamos el futuro, tenemos presente el gran ejemplo de la Iglesia en su inquietud por responder a la realidad del mundo moderno; la compañía de Jesús, nos ha dado también un ejemplo de adaptación a las nuevas técnicas y actitudes humanas. Por eso *también la Universidad del Salvador cree que debe realizar un esfuerzo de reflexión sobre sí misma, y sobre la realidad en que vive y actúa, para responder a los imperativos y a las auténticas aspiraciones de la sociedad argentina contemporánea*.

Nuestra obligación es de auscultar esa realidad en su momento histórico, en sus exigencias humanas, en su ser nacional.

La Universidad debe significar el máximo nivel de reflexión, consciente y sistemática, sobre la sociedad y sobre la Nación en que vive.

La Universidad es la que debe mirar con mayor profundidad hacia los problemas nacionales, y la que debe imaginar las grandes soluciones y abrir las nuevas rutas para el futuro. Lo cual no se logra por la actuación política, que la enajena, sino por el sereno análisis científico de la realidad nacional y de su prospectiva.

Pero, es evidente, que esta misión no lo puede cumplir la Universidad, si ella misma, en su interior, en su estructura, no se moderniza, agiliza, y trata de responder al incoercible progreso y dinamismo de la sociedad humana.

Por eso imaginamos la nueva Ciudad Universitaria del Salvador, en sus instalaciones y equipos, en un estilo y con un espíritu que se adelante con agudeza previsor a las necesidades del futuro. Por eso, pensa-

mos necesariamente, en una *nueva Universidad*, con su estructura académica abierta a las nuevas experiencias del mundo moderno, avanzada y dinámica, respondiendo a las aspiraciones urgentes del desarrollo cultural, social y tecnológico de la nación. Es nuestra obligación imaginar esa nueva Universidad y trabajar por realizarla.

Es nuestro compromiso con el mundo actual y especialmente con nuestro país. En síntesis, una nueva Universidad para una nueva Argentina, para la auténtica Argentina, enraizada en su ser nacional, de inspiración cristiana, y, por eso mismo, con una mayor dinámica hacia el futuro, hacia el efectivo bienestar de toda la comunidad.

Con este ideal, pensamos, será posible una nueva Universidad para una nueva Argentina, la de hoy y la del futuro y como responsables confiemos en Dios.